

UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
CARRERA DE ORIENTACIÓN FAMILIAR



“la familia tradicional como modelo para la familia de hoy”

Monografía Previa a la Obtención del
Título de Licenciado en Orientación Familiar.

AUTOR.

Enrique Eugenio Alemán Delgado.

DIRECTOR:

MS. René Francisco Astudillo Lucero.

CUENCA-ECUADOR

2016



RESUMEN

La presente monografía tiene como fin dar a conocer, múltiples recomendaciones y consejos útiles de la familia tradicional para la familia de hoy. La familia tradicional como una estructura viva y única que le da forma a las nuevas familias, generando esperanza, amor, solidaridad, respeto y autonomía es un modelo de prevención, porque nos permite discernir entre lo bueno y lo malo, basado en la experiencia y en una investigación bibliográfica confiable.

Finalmente, y lo más importante es que la familia moderna tenga la posibilidad de plantearse interrogantes, y tener la posibilidad de apoyarse en este contenido que será de interés para su familia y las que vendrán, en muchas culturas las personas de la tercera edad son considerados sabios y es a ellos que les piden ayuda para resolver conflictos y son tomados en cuenta por las jóvenes familias para poder caminar día a día y sobreponerse a los cambios que la sociedad actual demanda. Existen familias en la actualidad que responden muy bien a esas exigencias, y se pueden apoyar en muchos recursos contemporáneos como: la tecnología y otros, dando como resultado familias que tienen todas las posibilidades de desarrollo y satisfacción, es indudable que la ciencia ha avanzado notablemente y como resultado se creó ésta maravillosa carrera de Orientación Familiar, sin embargo; les invitamos a que prueben el modelo de familia tradicional, servirá de gran utilidad para un óptimo desenvolvimiento de las nuevas familias en la sociedad actual.

Palabras clave: tradicional, familia, padres, relaciones, valores, hoy.

Abstract

The main objective of the following study is to let people know about multiple recommendations and useful advises of a traditional family to contemporary ones. The traditional family as an alive and unique structure that gives form to new families, generating hope, love, solidarity, respect and autonomy is a model of prevention because let us chose between good and bad, based in experience and in a trustful bibliographic research.

Finally, the most importantly is that the modern family, has the opportunity to make themselves some questions and by able to rely on the content that will appeal to your family and those to come, in many cultures people seniors are considered wise and is it they who ask for help in resolving conflicts and are taken into account by young families to walk day and overcome the changes that It has tried society current demand, there are family today that respond very well to these requirements, and can support many contemporary resources such as technology and others, resulting in families with all the possibilities of development and satisfaction, it is clear that science has advance significantly and as a result this wonderful career family. Guidance was created, but nevertheless; we invite you to try the traditional family model, will be very useful for optimal development of new families in today's society.

Keywords: Traditional, family, parents, relationships, values, contemporary.



Índice

RESUMEN	2
DEDICATORIA	5
AGRADECIMIENTOS	8
Capítulo I	10
La familia	10
1.1 La familia como un prototipo social	10
1.2 Perfil de la familia.....	14
1.3 Tipos de familia	17
1.4 La familia Nuclear o tradicional.....	18
1.5 Problemas frecuentes en la familia actual.....	20
1.6 Las familias tradicionales como sólidas y permanentes.....	21
Capitulo II.....	24
Unión y lazos afectivos que representa una familia tradicional	24
2.1 La familia tradicional Vs. La familia de hoy	24
2.2 Una familia centrada en valores	26
2.3 La crisis familiar actual	27
2.4 La unión y lazos afectivos que representa una familia tradicional.....	29
Capitulo III	31
Programa de prevención para las nuevas familias basada en las experiencias de familias tradicionales.....	31
3.1 Como se construye una familia saludable	31
3.2 Sabios consejos de familias que se forjaron en el pasado	32
3.3 La importancia de la comunicación y el contacto humano entre los miembros de una familia... ..	34
3.4 Frases y reflexiones motivantes para las nuevas parejas.....	37
3.5 El papel del Orientador Familiar en los programas de prevención para las nuevas familias, basado en las tradicionales	38
4. Conclusiones.....	40
5. Recomendaciones	42
Bibliografía	43



Universidad de Cuenca
Cláusula de Propiedad intelectual

Enrique Eugenio Alemán Delgado, autor de la monografía, **“la familia tradicional como modelo para la familia de hoy”**, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, octubre de 2016

Enrique Eugenio Alemán Delgado

0102545167



Universidad de Cuenca
Cláusula de Derechos de Autor

Enrique Eugenio Alemán Delgado, autor de la monografía, **“la familia tradicional como modelo para la familia de hoy”**, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de, Licenciado en Orientación Familiar. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, enero del 2016

Enrique Eugenio Alemán Delgado

0102545167



DEDICATORIA

Quiero dedicar esta monografía a mi esposa Marcela. Su entrega y apoyo han permitido que yo pueda cursar los estudios de la carrera de Orientación Familiar, ella ha sido el pilar fundamental para que este proyecto se cristalice. Gracias por darme esta magnífica oportunidad de poder realizar una de las más grandes aspiraciones de mi vida.



AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento a mis profesores Magister Francisco Astudillo Lucero y Doctor José Montalvo Bernal, por impartir el conocimiento y las herramientas necesarias para el buen uso de esta profesión, y poder entregar a la sociedad una intervención adecuada y oportuna, que no solo ha servido para mi vida personal, sino también será muy útil para la sociedad.

1. Introducción

¡Hubo un tiempo en que la familia estaba sustentada en valores, afecto y comprensión, un lugar en donde los seres humanos encontrábamos refugio, satisfacción y regocijo en el lecho del hogar! Sin embargo un considerable número de familias actualmente están siendo inducidas a ser víctimas de un ambiente caótico y decadente, resultado de una sociedad azotada por la banalidad e intereses individuales. Son las familias de hoy el blanco perfecto de una sociedad de consumo, convirtiendo a sus miembros en esclavos de tecnologías mal sanas que invitan a ser presa fácil del egoísmo y de un falso prestigio de los cuales nuestras familias ostentan logros poco confiables y carentes de un discernimiento positivo y funcional. La familia ha ingresado en una etapa crítica, porque no especifica un propósito que justifique la prontitud y la vertiginosidad a las que corren en busca de nuevas satisfacciones creadas, teniendo como meta final la inconsistencia, marcando así el quiebre de la mayoría de nuestras actuales familias. Será que hemos llegado a la desfragmentación familiar, a las mismas que con el avance del tiempo, las hemos bautizado con múltiples nombres como familias monoparentales, reconstituidas, aglutinadas, extendidas, etc.

La evolución dentro del conglomerado social, ha cuantificado innumerables formas en los métodos de cómo manejar una familia y que esta pueda caminar de una manera funcional y proactiva, dando como resultado una escasa fluidez en la estructura familiar, obstaculizando así la interrelación entre sus miembros. Una propuesta seria y probada, tomadas de la experiencias del pasado facilitará un enfoque positivo en las personas interesadas en adquirir la información necesaria y poderlo aplicar en sus propias familias.

La presente monografía demostrará que las familias tradicionales resultan ser en su mayoría sólidas y permanentes porque fomentan lazos afectivos y fraternos, y fortalecen la unidad entre sus miembros. El resultado de las investigaciones acerca de familias tradicionales proporcionará una fuente de conocimiento, tanto a instituciones educativas como a entidades de labor social, recomendaciones útiles y prácticas para familias que puedan estar atravesando momentos difíciles. El propósito de esta monografía es analizar y patrocinar familias con menos crisis y mejorar su eficacia en cuanto a las exigencias actuales, formular un programa de prevención para las nuevas familias, basándonos en las experiencias de familias tradicionales.

Capítulo I

La familia

1.1 La familia como un prototipo social

“Las cosas vivas tienden a unirse, a establecer vínculos, a vivir unas dentro de las otras, a regresar a ordenamientos anteriores, a coexistir cuando es posible. Es el curso del mundo” (Thomas, 1925)

El aforismo de Ortega y Gasset “yo soy yo y mis circunstancias” alude en forma sencilla y elocuente al hecho de que para entender cabalmente al individuo se requiere conocer las condiciones ambientales en donde se encuentra, siendo el entorno más íntimo y significativo su familia, sin olvidar el ambiente sociocultural, pues vivimos inmersos en un mundo donde las influencias ambientales, tanto psicológicas como biológicas y sociales, ejercen una influencia indudable como agentes importantes en la sociedad. A pesar de tacharse a la familia de institución obsoleta, esta se ha mantenido durante miles de años como la base de la sociedad y no parece que se le ha de reemplazar, aunque enfrente problemas serios, como su ruptura cada vez más presente debido al divorcio o la separación. Resulta necesario acudir en su ayuda, sobre todo cuando alguno de sus componentes experimenta dificultades. De allí la pertinencia de contribuir al cuidado psicológico de las familias amenazadas por un amplio rasgo de problemas.

La familia es un tipo especial de grupo con características impuestas por las diferencias biológicas de sus integrantes y por los propósitos particulares a los que sirve. El reconocimiento de tales características es un paso importante con el propósito de comprender el comportamiento de la conducta en el ámbito social. Cabe recordar que existen muchas variaciones no sólo en la estructura de la familia, sino también en su funcionamiento. Todas las familias poseen en su dinámica factores protectores y factores de riesgo, y lo normal es que el comportamiento de la familia satisfaga las necesidades de sus integrantes. En disfunción no se logran satisfacer esas necesidades individuales y del grupo como un todo.

Las familias y las pequeñas comunidades de vecinos asumen en determinadas circunstancias protagonismo político; por lo que las familias ocupan en el escenario de la vida cotidiana una llamativa de centralidad. Es un seno donde nacen las demandas, o se producen los conflictos o necesidades insatisfechas que dan origen a los movimientos sociales y otras modalidades de acción transformadora

de la sociedad, y operan como una organización básica en las que se canalizan algunas necesidades humanas. En este sentido son un espacio de lucha y construcción de la realidad. Es válida la reflexión de Ulrich Beck, respecto a la resignificación de la familia con su cambio de roles y funciones en la vida social urbana, en el actual escenario económico, social y político.

Aludiendo al cambio en las relaciones urbanas, manifiesta que puede darse una laxitud en los vínculos de vecindad, con un cierto aislamiento social, pero también: redes de relaciones de vecindad y de amistad elegidas y construidas por uno mismo. En el paso de una generación a otra pueden surgir también nuevas normas de residencia, un nuevo giro a lo municipal – vecinal, a “comunidades de residencia”, se abre así un amplio espacio histórico de posibilidades para desarrollos en la esfera privada, de los que forma parte el paso a lo político de las pretensiones de despliegue, el nuevo fenómeno de un privatismo político. De este escenario y de la realidad social de la crisis del trabajo y la nueva pobreza, intuye Beck el surgimiento de nuevas identidades, redes y movimientos sociales.

Para dominar los problemas sociales, los seres humanos se ven obligados a formar coaliciones sociales y políticas, pero éstas no siguen un esquema, como por ejemplo el de clases. Las coaliciones con los grupos más diversos, son acordadas y disueltas de una manera puntual, específica y muy cambiante. Las coaliciones son asociaciones con un fin que dependen de la situación y de las personas en la lucha individual por la existencia de los diversos campos de batalla dados socialmente. En la sociedad individualizada se prepara el terreno para nuevos conflictos, ideologías y coaliciones que hacen saltar las esquematizaciones anteriores.

Las líneas de conflicto duraderas surgen cada vez más a lo largo de rasgos asignados que siguen estando vinculados a las desventajas: la raza, el color de la piel, el sexo, la pertenencia étnica (inmigrantes), la edad, las deficiencias físicas. En las condiciones de la individualización avanzada, tales desigualdades sociales ‘cuasi’ naturales obtienen oportunidades especiales de organización y politización sobre la base de su inevitabilidad, de su constancia temporal, de su contradicoriedad con el principio de prestación y perceptibilidad directa y de los procesos de identificación posibilitados de este modo. (Beck, 1999)

Relacionamos éstas afirmaciones de Beck, surgidas del contexto alemán de los '80, con este testimonio recogido por Alcira Argumedo:

“Un dirigente de los ocupantes de tierras en el conurbano bonaerense que integran esa clase trabajadora que no fue, marginada del sistema productivo señalaba:

“Frente a una situación tan dura, cualquiera de nosotros solo con su familia se destruye. Nuestra única salida es la solidaridad y la organización. Hay que organizarse para la necesidad, porque si no, no la podemos resolver, nuestra primera necesidad fue la vivienda y nos organizamos para tomar las tierras; ahora la necesidad es la comida y nos organizamos para las ollas; pero también es una necesidad que nuestros hijos estudien; es una necesidad trabajar; es una necesidad participar políticamente”. (Bernler, 2013)

“Los habitantes de cada manzana eligen un delegado para integrar a la asamblea del asentamiento; a su vez de esa asamblea salen los representantes que componen la federación de asentamientos urbanos, gestando nuevas formas de rearticulación del tejido social”.

Afirma Nelly Beatriz Nucci, una profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba, que cuando se dan las condiciones de vida desfavorables es posible contribuir a la constitución de sujetos capaces de revertir esas condiciones “Nos referimos a la capacidad ejercida por la participación social como miembros de una comunidad organizada, sea en la vida doméstica, en el trabajo o en los espacios públicos o privados. Capacidad entendida como posibilidad de accionar colectiva y solidariamente a las restricciones y oportunidades que se nos presentan, que requieren de habilitaciones (acumulación de recursos que producen poderes sociales), pero también de consustanciación de valores que operan como bisagra entre un presente vivido y un futuro deseado”. (Nucci, 2009)

En el análisis de Nucci, es posible pensar en las experiencias de vida en familia, más que reproducir el orden social, pueden potenciar la formación de valores que aporten a la construcción de una nueva sociabilidad. En que es aquella que permite captar la trayectoria de la familia, cuya vida cotidiana es productora de modos particulares de ser, pesar y vivir, de relacionarse y construir el presente y el futuro. Como elemento motivador del compromiso político y social de muchos hombres y mujeres, la situación concreta de hambre, pobreza, marginación o injusticia que afecta a sus familias. Para Alicia Argumedo la persona humana al ser un ser social identificado, que integra un nosotros referenciado familiar, étnica, histórica y culturalmente. Es decir que las clases populares se integran a partir de una doble dimensión: estructural e histórico – cultural.

“El mundo popular como todo lo humano está compuesto por hombres y mujeres con sus virtudes y mezquindades; y aparece fraccionado en innumerables espacios sociales donde las expresiones y la defensa de su dignidad conviven con conductas de desesperación ante el acoso económico y condiciones límite de supervivencia: delincuencia, alcoholismo, drogas, prostitución adulta e infantil, mendicidad desintegración familiar y otras manifestaciones de violencia cuyas víctimas son

muchas veces los sectores más empobrecidos. Alguien dijo alguna vez que no hay valientes y cobardes porque todos tenemos miedo y tenemos vergüenza, simplemente los valientes son aquellos que tienen más vergüenza que miedo, es un problema de proporciones y facetas para tratar de comprender lo humano que rompe los maniqueísmos, que incorpora las debilidades de los fuertes y la fortaleza de los débiles. Porque en los pesos proporcionales de estas diversas facetas lo que define las conductas de los hombres y mujeres, que nunca se presentan sin fisuras y sin matices, la heterogeneidad y multiplicidad de los ámbitos donde se procesa la actividad colectiva de las capas populares, junto a los complejos condicionantes que actúan sobre la conciencia social, impiden pensar las articulaciones políticas a partir de un supuesto único de racionalidad. La forma más consistente del poder de los desposeídos se basa en la fuerza colectiva de la solidaridad, la representatividad y la organización”. (Eroles, 2003)

La presencia de la familia de los sectores populares en la promoción y desarrollo de las organizaciones de base de una realidad extendida en nuestro país, donde nuevamente resalta la participación de las mujeres. Son las madres de las villas, de los asentamientos, de los barrios de propietarios pobres, las que se movilizan para mejorar las condiciones de vida, gestando diversos proyectos de trabajo comunitario y comprometiendo a sus esposos e hijos en diversos proyectos sociales, entre otros la lucha por los asentamientos. (Argumedo, 2000)

Por su parte Alberto Bialakowsky, decía en torno a la participación familiar en la conformación de movimientos sociales: “Sin duda expresan las familias en cualquiera de sus sentidos, el poder de la familia tradicional en función y sus formas reticulares de dominación, la familia estallada en la pobreza y en la miseria del desplazamiento social ocupando la ruta. En las marchas la familia está presente, especialmente lo femenino y la niñez, en cuyos movimientos la familia aborda una nueva definición, se desagrega y agrega comunitariamente”. (Bialakowsky, 2002)

La participación familiar produce como expresión social no solamente la constitución de movimientos sociales, sino su sostenimiento cotidiano. Finalmente, en otras de sus respuestas Bialakowsky vuelve sobre el tema de la participación familiar en la constitución de los movimientos sociales y afirman que son el núcleo constitutivo de ellos, señala también que el rol familiar debe transformarse en tres direcciones que hacen a la realización social, a la conformación de una verdadera democracia familiar y finalmente apuntando a un cambio al interior de los núcleos de crianza atravesados por la violencia del sistema social. En síntesis. De lo expuesto por los entrevistados, de los aportes de distintos autores, especialmente Ullrich Beck y Nelly Beatriz Nucci, podemos concluir que la cuestión planteada, en cuanto a la participación familiar en la conformación de movimientos sociales está suficientemente fundada.

1.2 Perfil de la familia

Una distinción básica que ha servido de eje a la investigación latinoamericana en el terreno de la sociodemografía, ha sido la diferenciación analítica entre familia y unidad doméstica (Jelín, 2003). De acuerdo con ella, las unidades domésticas (u hogares) son grupos residenciales conformados por un conjunto de personas ligadas o no por lazos de parentesco que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de servicios y actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana de sus miembros. En contraste con los hogares, las familias se constituyen sólo a partir de relaciones de parentesco, sancionadas o no legalmente. Como eje de organización social, el parentesco establece un elaborado sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades sociales en virtud del cual cada integrante del grupo familiar ocupa una determinada posición social.

Con frecuencia, cuando las investigaciones se centran en la unidad doméstica se tienden a destacar los aspectos socioestructurales y económicos de su organización social (la manera en el que se satisface el consumo, la distribución del gasto doméstico, las actitudes y conductas, adoptadas para lograr la consecución de algún bien u objetivo en pro de la colectividad, etc.). Ésta línea de reflexión suele predominar aquellas situaciones en las que se adquiere relevancia las funciones económicas de la familia. Es el caso, por ejemplo, de los estudios centrados de las unidades económicas campesinas de subsistencia, donde las actividades productivas y reproductivas están estrechamente interrelacionadas. Cuando, por el contrario, se enfatizan los aspectos sociosimbólicos y culturales, la formación de valores y la afectividad, es la familia como unidad que rige los aspectos axiológicos de la conducta, la elaboración de los sentidos y los significados sociales y la intensidad de los lazos primarios la dimensión que sale a relucir.

El conjunto de actividades realizadas en o para la esfera doméstica con la finalidad de asegurar la reproducción cotidiana de sus miembros se define como un trabajo doméstico (o reproductivo). Engloba tareas tales como: servicios de apoyo (pagos diversos, trámites administrativos, compras del hogar, transporte); producción de bienes y de servicios en el hogar (limpiar la casa, lavar los platos, lavar y planchar la ropa, cocinar, tirar la basura, confeccionar prendas para los miembros del hogar); abastecimiento de agua y combustible (acarrear agua, recoger leña); construcción o reparación de vivienda, y servicios de cuidado (de niños, ancianos, enfermos).

Familias y unidades domésticas son también ámbitos primarios de convivencia en los que se establecen relaciones de cooperación, intercambio y negociación entre hombres y mujeres de diferentes generaciones. Las relaciones familiares son fundamentalmente de carácter asimétrico, jerárquico, porque

siguen la distribución interna de poder que marcan dos ejes básicos de diferenciación social: el género y la generación, de ahí que el mundo familiar constituya un entramado de vínculos de afecto y solidaridad, cargados de ambivalencias y tensiones, donde además de ciertos acuerdos tácitos ocurren también enfrentamientos. Las decisiones familiares pueden ser el resultado de responsabilidades compartidas, pero con frecuencia, las más importantes (cambios de lugar de residencia o de casa, compras de bienes inmuebles, por ejemplo) son tomadas en mayor medida por aquel que detenta la máxima autoridad familiar: el jefe - varón.

Ya sea mediante el establecimiento de redes sociales de apoyo interfamiliares o por medio de sus vínculos con la economía y el Estado, las familias participan del mundo social que las rodea. Están lejos de ser unidades aisladas o autosuficientes. Estas conexiones resultan explícitas cuando, por ejemplo, se implementan políticas públicas dirigidas a incidir sobre algún aspecto de la vida familiar, como el caso de iniciativas de control de la fecundidad, o cuando se desarrollan mecanismos legales y jurídicos para garantizar derechos de sus miembros. Un conjunto de importantes transformaciones sociales (económicas, demográficas, socioculturales) ocurridas desde al menos la mitad del siglo XX han afectado de forma directa o indirecta la vida de las familias latinoamericanas. Dichos cambios verificados en realidad de manera paralela abrigan la posibilidad de agudizar o aminorar ciertas modificaciones que de manera incipiente han empezado a tomar curso en el mundo familiar, con consecuencias disímiles para sus integrantes.

En los tres apartados que siguen nos interesa dejar constancia de algunas de estas repercusiones. Dada la complejidad de las interrelaciones entre los cambios sociales y familiares, resulta riesgoso establecer conexiones directas entre ellos. Las evidencias disponibles resaltan más bien la falta de sincronía entre las transformaciones macroestructurales y las familiares, pues cada una describe una temporalidad particular. Nos centraremos en las modificaciones que han tenido lugar en unas cuantas dimensiones de la vida familiar; los procesos de transformación y disolución familiar, la estructura de los hogares, la organización doméstica y algunos aspectos de la convivencia familiar.

Además nos acercaremos a la esfera de lo sociosimbólico al considerar las concepciones de hombres y mujeres sobre la familia. La vida conyugal, la maternidad y la paternidad, entre otros aspectos. Al adentrarnos en el ámbito sociodemográfico emerge un conjunto decisivo de cambios sociales, que sin duda expresan la acumulación de tendencias seculares, con diferencias de ritmo y temporalidad, la aceleración de la transición fecundidad y, junto con él, de entre 0,5 y una persona en el tamaño promedio de los hogares para el conjunto de la región. (CEPAL, 2005)

La generalización del uso de anticonceptivos en la población ha posibilitado un mayor control de las mujeres sobre sus cuerpos, asentando la separación entre la reproducción y la sexualidad. En el mismo sentido, los recursos tecnológicos disponibles en la actualidad para resolver los problemas de fertilidad o para lograr la fecundación de manera artificial, dentro o fuera de una relación afectiva, trastocan la identificación habitual entre el espacio familiar y la procreación. Ambos procesos dan pie a la posibilidad de modificar en el mediano plazo el lugar central que han tenido la reproducción y el control de la sexualidad como funciones primordiales de la familia moderna. Al independizar a las mujeres de la sujeción a las condiciones de reproducción natural, surge para ellas la posibilidad de optar por otros itinerarios sociales: elevar su escolaridad, buscar un trabajo remunerado y realizar un proyecto de vida propio.

Gracias a un nuevo descenso del nivel de la mortalidad se produjo también un aumento de la esperanza de vida al nacer y un envejecimiento de la población que ha prolongado inesperadamente, y en ocasiones modificado, la duración de los roles familiares. Así, por ejemplo, en algunos países en la actualidad, los roles de esposo o esposa pueden abarcar hasta cuarenta años de la vida de las personas, al mismo tiempo, la disminución de la fecundidad y del tamaño de los hogares, y la mayor esperanza de vida al nacer han acortado el tiempo total que las mujeres dedican a la esfera de la reproducción sociobiológica (embarazo, parto, crianza y socialización de los hijos), pero el envejecimiento de la población ha multiplicado, por otro lado los deberes familiares relacionados con la atención y el cuidado a las personas senescentes.

Por otra parte, la prolongación del proceso de formación escolar ha extendido la etapa de la adolescencia retardando en los sectores medios urbanos el momento de escisión del núcleo familiar, este proceso aunado a tendencias de diverso signo como la creciente urbanización, la adquisición de un ethos social más individualista y la exposición indiscriminada de una variedad de estilos sociales a través de los medios de comunicación de masas, está en la base del surgimiento de los jóvenes como grupo social diferenciado; un grupo que ha demostrado además una especial susceptibilidad ante las presiones de diversa naturaleza que atraviesa la vida familiar. Es sabido que parte de la conflictividad inherente a este grupo social proviene de una cierta inconsistencia de estatus: se posee la mayoría de edad para ser adulto, y de hecho en ciertos ámbitos de acción es posible desempeñarse como tal (vida sexual, acceso a vehículos, libertad de movimiento) pero debido a la extensión del proceso de escolarización, que prolonga la independencia de los padres se carece de la autonomía real que el rol supone.

El conjunto de transformaciones reseñadas (descenso de la fecundidad y la mortalidad, aumento de la esperanza de vida al nacer, envejecimiento de la población, creciente urbanización, separación

entre sexualidad y reproducción) engloba parte de los procesos en la que culmina la primera transición demográfica, de consecuencias decisivas para la vida familiar. Dentro de un contexto de estabilidad, emergen signos que anuncian tendencias de cambio a los aspectos sociodemográficos del mundo familiar. Así, mientras la estructura familiar conserva en lo general sus rasgos básicos, las pautas de formación y disolución de la familia y el mundo de la organización y convivencia intrafamiliar exhiben algunas tendencias de cambio, como veremos a continuación.

Como es sabido, los patrones de formación social en América Latina se distinguen por la elevada prevalencia de la unión marital: a una determinada edad, la mayoría de las personas ha establecido algún tipo de unión conyugal. Las formas a través de las cuales lo hacen pueden ser: el matrimonio legal y/o religioso, la unión consensual y las uniones de visita. Los diversos tipos de unión conyugal establecen los derechos y obligaciones que relacionan a las personas unidas, y pueden ser vistos como instituciones que regulan el proceso de reproducción biológica y social,

A pesar de que el matrimonio legal es sin duda la forma de unión conyugal predominante en nuestra región, los países varían considerablemente en el predominio relativo de uno u otro tipo de vínculo conyugal. Así, por ejemplo la unión consensual es más frecuente en los países caribeños (donde la disolución conyugal es también muy elevada) y en Centroamérica. Las uniones de visita, por su parte, son un arreglo conyugal peculiar, de hondas raíces culturales. No obstante, con el aumento de las uniones consensuales a lo largo y ancho de nuestra región, y de la cohabitación de los países desarrollados, la diferencia en el tipo de uniones entre países ha disminuido aunque el significado atribuido a cada arreglo conyugal todavía sea distinto de los diversos contextos socioculturales. (De Oliveira, 2009).

1.3 Tipos de familia

Las transformaciones sociodemográficas y culturas por las que han atravesado las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas han afectado las estructuras familiares, su organización y dinámica interna, así como las concepciones masculinas y femeninas sobre la vida familiar. Ciertos rasgos sociodemográficos de las familias, como la jefatura femenina, el embarazo adolescente, las separaciones, los divorcios y las uniones consensuales se han incrementado en alguna medida. En contraste la composición de parentesco en los hogares ha presentado una gran estabilidad.

Las familias nucleares son todavía predominantes, pero coexisten en los hogares extensos y compuestos así como en los unipersonales, que van en aumento, resultado en parte del creciente envejecimiento de la población y la disolución de las uniones conyugales. De igual modo, las uniones

legales coexisten en las consensuales en varios países de la región; no obstante, la diversidad de arreglos familiares no ha estado acompañada de la aceptación social de los diferentes tipos de familia como formas legítimas de convivencia. La precarización del mundo del trabajo, el deterioro de los salarios y la persistencia de fuertes desigualdades sociales, también han dejado sus huellas en la esfera doméstica, que se encuentra diferenciada por las acentuadas desigualdades de clase y género, las formas de organización y convivencia familiar se han modificado en unos aspectos y permanecido inalterable en otros.

El modelo patriarcal del hogar nuclear con un padre – esposo proveedor económico que sale a buscar el sustento del hogar y una madre – esposa ama de casa que permanece en el hogar proveedora de los afectos y la reproducción diaria y generacional de la familia, ha sido sacudido hasta sus raíces. Hogares en el que ambos cónyuges están en el mercado de trabajo, algunos buscando infructuosamente trabajo; hogares en el que las mujeres se convirtieron en las principales o exclusivas proveedoras económicas en reemplazo del marido desocupado, hogares en los que la pareja conyugal se ha roto y en los que la mujer enfrenta sola ambos roles, el de proveedora económica y el de madre – ama de casa/sostén emocional de sus hijos; esas son algunas de las formas no tradicionales de familia que han surgido con la crisis recesiva que nos acompaña. (CENEP, 2003)

1.4 La familia Nuclear o tradicional

¡Qué distinto es estar con una familia tradicional! En seguida intuyo la vitalidad, sinceridad, honestidad, y amor. Siento la presencia de alma, corazón y sentido común. Siento que si viviera en una familia como ésta, me escucharían y yo tendría interés en escuchar a los demás; me tendrían consideración y yo tendría deseos de considerarlos; podría demostrarles mi afecto así como también mi dolor y desacuerdo; no tendría miedo de correr riesgos puesto que toda la familia comprendería que inevitablemente cometería errores, los cuales son una señal de madurez. Sería una persona con derechos propios, importante, valorada, querida y que obviamente tendría que valorar, tomar en cuenta y querer a los demás y darles su lugar. En la familia tradicional uno puede realmente palpar y observar la vitalidad, Los cuerpos ágiles, las expresiones tranquilas, las personas que se ven a la cara, no con miradas esquivas ni bajando la vista; hablan con voz clara y sonora.

En la familia tradicional, cuando nace un niño o una niña éste o ésta necesita como mínimo un par de autoridades, es decir, padres que se sientan lo bastante seguros de sí mismos y de su actuación hacia el bebé. Que sean capaces de estar plenamente presentes y establecer contacto emocional. La fuente de ésta relativa seguridad, para la familia tradicional se halla en la combinación y recursos

propios. Muchas de las respuestas generales pueden hallarse en medios externos: libros, enfermeras, madres médicos, etc.

Es conveniente recurrir a ellos. Se trata de experiencias y conocimientos concretos que antes se transmitían de madres a hijas, pero que ahora hay que recopilar de diferentes fuentes. En el caso específico de los padres, establecer relaciones individuales y personales con los hijos puede ir unido a dificultades, ya que no poseen la amplia tradición de las mujeres y también se resisten más que la mayoría de las madres a aprender de especialistas, con lo cual no acaban de tener claro el concepto de ser padres. Esta necesidad de autoridad se da en los primeros dieciocho o veinte años de la vida de los hijos. No solo los bebés tienen necesidad de sentirse seguros, los hijos mayores necesitan que les guíen y asesoren y poseer modelos con los que medirse. En este sentido, la autoridad de los padres es de gran provecho para las dos partes y para la calidad de su relación mutua. Es importante para los niños y jóvenes conocer las posiciones de sus padres, que piensan, qué opinan y qué definen como personas. (Juul, 2004)

La familia tiende a convertirse nuevamente en un observatorio privilegiado del vínculo social en sus reductos privados. No se pueden separar las formas concretas de la vida familiar de las formas de la vida social, ni disociar el cambio familiar del cambio social en el que se desarrolla. La tesis de nuclearización familiar de Parsons, de la contratación progresiva del tamaño de la familia occidental, es desarrollada por el sociólogo estadounidense. (Parsons, 1937), ve a la familia nuclear un producto específico de la modernidad. Como Engels, Marx, Tocqueville, Comte y Durkheim, que conciben la organización doméstica como una variable dependiente de la estructura social, sostiene que la revolución transformó la institución familiar.

Cree advertir una disminución en la cantidad de sus miembros y una transparencia en sus funciones en beneficio de otras instituciones. Está en marcha un proceso de diferenciación social, de multiplicación de los agentes que producen una misma función: organismos tales como el Estado, la escuela, la empresa, y los medios de comunicación masiva, entran en competencia con la familia, tanto en materia educativa como en la esfera productiva. Este primer fenómeno está correlacionado con otro, el de la disminución de la cantidad de los parientes.

El sistema de parentesco norteamericano se organiza esencialmente en torno a una dimensión conyugal. La familia conyugal típica vive en un lugar independiente, con recursos económicos propios reunidos gracias al proveedor de ingresos de la casa, al margen de cualquier vinculación particularista con sus padres. En la estela de las palabras de Tocqueville y Comte, atribuye a esta distribución de las tareas, instrumentales para el hombre y afectivas para la mujer, una mayor eficacia del funcionamiento

del grupo. Conceptualmente la sociología parsoniana de la familia se basa en la puesta en valor de dos funciones centrales: por un lado el autor hace hincapié en un proceso de socialización primaria, la interiorización por parte del niño de los valores de la sociedad en que nace; por otro lado, sostiene que la vida de pareja y la de familia pueden asegurar las condiciones de mantenimiento de la estabilidad de las personalidades adultas.

1.5 Problemas frecuentes en la familia actual.

La mirada dirigida a la declinación de la institución del matrimonio como reveladora de una decadencia más general de la familia también está en el corazón de una reflexión más amplia acerca de la “crisis de las regulaciones tradicionales”. Las mutaciones familiares observables durante los últimos años del siglo XX traducen algo más fuerte que meros cambios demográficos. La mutación más importante es que la familia pasa de “segura a incierta”. Los roles familiares dejan de ser claros y aumentan las expectativas individuales. Es la pareja misma la que parece haber perdido su vocación por la eternidad.

Las formas contemporáneas de la vida privada no delatan un ascenso de los egoísmos, que en última instancia pueda destruir toda solidaridad, toda transmisión intergeneracional. Esta transmisión, sin embargo, asume un sentido diferente. Los individuos desean una forma de herencia que deje mayor iniciativa a los herederos. Estos últimos deben tener la posibilidad de seleccionar lo que se les transmite, escogiendo lo que les parezca compatible con su expansión. Esta selección parece fundamental en el proceso de formación de la personalidad de los individuos contemporáneos: descubre, según el autor, una tensión entre una dimensión estatutaria y una dimensión electiva que corresponde a cada persona sopesar. (De Singly, 2001)

El análisis marxista vincula los efectos de la miseria sobre la vida familiar con las condiciones inciertas de la vida profesional. Marx describe la manera en que el modo de producción e intercambio capitalista afecta al núcleo de la economía tradicional. (Marx, 1946), la falta de comida que afecta la salud de los miembros del grupo es la consecuencia de un salario semanal insuficiente. Cuando las creencias alimentarias hacen vulnerable al hombre, principal proveedor de ingresos, la familia cae en la miseria y el aislamiento. Nace la categoría de “población de riesgo” en el sentido del peligro de disociación social por la presencia de mendigos y vagabundos, y la respuesta son medidas represivas y coercitivas (Castel, 2007); se planifican las primeras políticas sociales.

Tratando de caracterizar las nuevas familias se observa una exagerada tendencia a formar una unidad. La búsqueda de individuación suele manifestarse a través de intentos de suicidio, conductas

explosivas, fugas o somatizaciones. Se producen interacciones estereotipadas entre sus miembros y el rol materno es exagerado, lo que debilita el rol paterno. Hay un predominio de normas maternas (cuidados corporales, satisfacción de necesidades elementales, manejo de sentimientos y emociones, celos), y el afecto es algo que ahoga. Los mensajes son concretos, con poca capacidad reflexiva y fuerte carga emocional. Esto configura una determinada ideología familiar con una concepción de vida tipo clan.

Existe poca sensibilidad social y desconfianza ante lo nuevo, porque se lo vive como extraño, pues crea violencia; se niegan los problemas a través de un tipo de pensamiento defensivo. Tienen una tendencia a la ley del menor esfuerzo, juzgan y critican con facilidad, lo grupal se opone a lo individual, a la pareja, a lo masculino. La sexualidad es aceptada siempre que no implique un hecho violento, es decir, que no traiga emociones decodificadas como agresivas: rivalidad, celos, envidia, rebeldía. Si los sujetos buscan individualizarse, surge la violencia y la agresión natural del adolescente; a menudo se convierte en algo puramente destructivo o fuera del lugar. Los adolescentes, símbolo de lo nuevo, tienen muchas dificultades de elaborar sus impulsos, sus deseos sexuales y afectivos, que son fuertemente reprimidos o contraatacados, lo que fomenta una sexualidad fuertemente cargada de agresión.

La capacidad de elaborar la agresión está dada por la verbalización, por la necesidad de intercambio; la adolescencia es el símbolo de que el teléfono, las cartas, los diálogos, las charlas grupales adquieren singular importancia, y comprenden conductas que tienen que ser estimuladas por los adultos y por los padres para posibilitar que se transite por este período, tratando de comprender sus puntos de vista y expresando los de la familia a fin de que se den las transformaciones esperadas. Es el período donde lo difícil es dar libertad con los límites necesarios, porque al mismo tiempo que ellos y ellas quieren ser libres, necesitan sentir que son cuidados y controlados (Barg, 2013).

1.6 Las familias tradicionales como sólidas y permanentes.

La familia tradicional es un grupo muy especial que se ha institucionalizado con el encargo de ser una matriz parental con dos sistemas inconscientes en su interior: el continente o sistema parental, y el contenido, o sistema filial, los dos con una relación simétrica y estable. Teniendo en cuenta este concepto podemos considerar a la familia tradicional como una estructura viva y única que participa y da forma al aparato mental de cada uno de sus miembros, en especial en lo referente a sus hijos. Esto quiere decir que la forma en que y con sus hijos determinará una dinámica familiar que puede favorecer un buen desarrollo de sus hijos. (Meltzer, 1994).

En la actualidad, cada vez son más frecuentes otras formas de unidad familiar, como puede ser la familia monoparental, en la que los niños viven con una madre o padre soltero, divorciado o viudo, o adopciones que dan lugar a vínculos paterno - filiales que no son de sangre. Las familias reconstituidas incluyen hijos procedentes de padres y madres diferentes que no son, pues, hermanos entre ellos. Los hijos también pueden haber sido concebidos por inseminación artificial exógena, y, por tanto, no son hijos de sangre del padre. También hay mujeres que crean familias monoparentales. Y, gracias a la legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo, existen familias formadas por parejas de hombres o de mujeres y los hijos que uno(a) de ellos (ellas) o los (las) dos han tenido en parejas anteriores, sin embargo todas estas familias deben tener algo en común.

Y lo que tienen en común lo llamaremos, de momento una mínima capacidad de cuidar a sus miembros. En el caso de los bebés, es una necesidad biológica (no puede existir un bebé aislado). Estaría condenado a muerte. La supervivencia de un bebé depende de que otras personas lo cuiden. El ser humano nace incompleto. La maduración de muchas funciones y estructuras, entre ellas el sistema nervioso central, tiene lugar fuera del vientre de la madre, en lo que muchos pediatras llamaron “la matriz externa”. Ahora bien, todos estamos de acuerdo en que la familia tradicional es una institución tan antigua como la especie humana. La tienen todas las culturas, ha ido adaptando su forma a cada momento social. Y, como grupo surgido de forma natural, pretende perdurar en el tiempo satisfaciendo las necesidades de todos sus miembros.

Incluso hay un experimento que demostró esto, pese a que su propósito era otro: en el siglo XVIII, el franciscano Salimbene de Parma cómo el emperador Federico II del sacro imperio Romano se involucró en varios experimentos poco habituales con el fin de saber cuál había sido la primera lengua (la de Adán y Eva). Uno de los experimentos consistió en recoger y recluir a bebés huérfanos privándolos de todo tipo de contacto con el mundo externo y dejarlos a cargo de nodrizas y cuidadoras, que debían amamantarlos, vestirlos y lavarlos, pero que de ningún modo debían hablarles. Así se descubriría si, cuando empezaran a hablar, lo hacían en la lengua hebrea (que algunos habían suponían había sido la primera) o en griego, en latín, en árabe o quizá en la lengua de los padres que habían nacido (hipótesis biológica).

Con el fin de evitar cualquier contaminación de la situación experimental, las cuidadoras no tenían que dar pistas implícitas a los bebés, por lo que tenían que atenderlos sin dar palmadas, ni hacer ningún gesto, ni mostrar ninguna expresión de satisfacción en el rostro, ni manifestarles forma alguna de ternura. El experimento de Federico II fracasó porque todas las criaturas murieron casi inmediatamente,

muerres que el propio Salimbene de Parma atribuye a que habían sido privadas de “todo gesto, de cualquier expresión de satisfacción en el rostro y de toda manifestación de ternura”. (Winnicott, 1964)

Existen muchas cosas que no entendemos sobre la familia y todas sus facetas; sin embargo, comprendemos lo suficiente para saber que hay algunas decisiones que benefician a nuestra familia y a nuestra sociedad. Como terapeuta se nos pide que hagamos investigación sin predisposición para obtener resultados válidos, y al analizar mis propios resultados, así como los de otros, solo puedo llegar a una conclusión: la familia tradicional es lo mejor para sus miembros y la sociedad. Esta opinión cada día se vuelve menos popular a pesar de la evidencia a su favor, y como dijo Dallin H. Oaks “puede que se nos malinterprete, se nos acuse de intolerancia, y suframos discriminación” no obstante, los datos y las cifras no mienten y no puedo ignorarlos ni negarlos. Te invito que consideres estos puntos, y si gustas los compartas con los demás pues todos necesitamos un recordatorio de que la familia tradicional no es un experimento, sino un hecho comprobado a lo largo de miles de años en la historia de la humanidad. (Dallin, 2004).

Capítulo II

Unión y lazos afectivos que representa una familia tradicional

2.1 La familia tradicional Vs. La familia de hoy

Nadie puede negar que las relaciones afectivas constantes como las que se dan entre progenitores e hijos en las familias tradicionales son vitales para el desarrollo de los niños, tanto como los alimentos y calorías. En los adultos, por ejemplo, los buenos tratos y la atención de las necesidades mutuas nos protege de los efectos provocados por el estrés y las dificultades de la vida cotidiana. Así, según muchas investigaciones, un clima conyugal de solidaridad y respeto prolonga las expectativas de vida y promueve la buena salud, como es el caso de la familia tradicional (Tousignant, 2005)

Muchos investigadores que han explorado la naturaleza de las relaciones de cuidado y buen trato según la tasa hormonal han descubierto que algunas sustancias aparecen en mayor cantidad en situaciones donde la madre ha estado a cargo de los cuidados de los hijos (Taylor, 2009). La oxitocina, la vasopresina y los péptidos opioides endógenos son sustancias que intervienen en conductas sociales de muchos tipos y forman parte de lo que los neurofisiólogos denominan “circuito neurológico asociativo”.

Se hallan en la sangre, y su número puede variar en contextos diferentes, aunque la cantidad se eleva cuando las relaciones entre madres e hijos, entre mujeres y hombres, están matizadas por el buen trato y el cuidado en las interrelaciones que se daban en las familias tradicionales. La estructura de la familia tradicional determina muchos aspectos de la conducta social y tienen un papel importante en algunas relaciones interpersonales, así como la regulación de la intensidad y en el contenido emocional que aquellas puedan adquirir (Jaak, 2008). La existencia de estos “circuitos hormonales asociativos” se expresa mediante sentimientos de vinculación emocional como el apego intenso de una madre por sus crías.

Aunque la genética y la biología determinen los límites de la estructura del ser humano, la importancia del entorno como elemento modulador de lo que en definitiva llegará a ser un niño o una niña es un hecho indiscutible. Precisamente las afirmaciones reductoras y categóricas que se le atribuye a la familia de hoy, son fenómenos tan dolorosos como el de los niños de la calle o el de la delincuencia juvenil son un ejemplo de lo dicho anteriormente. Las historias de vida de estas niñas y niños nos proporcionan suficiente información para afirmar que sus potencialidades de desarrollo se truncaron justamente debido a los entornos desfavorables de la familia de hoy.

Pues en el seno materno fueron intoxicados por el alcohol o las drogas que consumían sus madres, o dañados por las manifestaciones del estrés crónico como consecuencia de los malos hábitos de la familia de hoy, la violencia conyugal de los progenitores. El nacimiento y la infancia temprana de estos niños y niñas están inundados por las influencias dañinas que ningún niño o niña deberían conocer. A esto se agrega la violencia de la no solidaridad y de la indiferencia de los adultos, muchos de ellos: profesionales, médicos, enfermeras, matronas, profesores y psicólogos que no fueron y no han sido capaces de conectarse con el sufrimiento manifestado precozmente por estos niños y ofrecerles apoyo y protección.

Las familias de hoy están sufriendo las consecuencias de estas diferentes formas de violencia y sus variadas formas de sufrimiento. Por otra parte, a menudo los comportamientos violentos expresan un sufrimiento de las personas que los producen. Este sufrimiento a su vez, ha sido causado siempre por contexto de violencia instigados por los poderosos de un sistema social, lo cual origina lo que los investigadores llaman “el ciclo de la violencia”, es decir, que la violencia engendra más violencia (Bentovim, 2000).

La localidad posee el mayor índice de suicidios infanto-juveniles del mundo. La entrevista con Luisito Chogollo (20 años) desde Chunchi, Chimborazo, estaba pactada para las 17:00. El teléfono suena. Pero nadie atiende del otro lado. De pronto, en la pantalla de nuestra computadora, abierta en Facebook, aparece un mensaje del joven: “A Luisito la muerte lo tienta...”. Para comprender la frase es necesario un contexto. Chunchi, un pueblo de 13.000 habitantes, es la localidad con el mayor índice de suicidios infanto-juveniles del mundo. Desde 2010 se quitaron la vida 61 chicos de menos de 20 años. El motivo está vinculado con la ausencia de sus padres, que emigraron. Según una encuesta del Municipio, en las escuelas de Chunchi, el 51% de los alumnos vive en casas sin padres.

“Según un estudio realizado el año pasado, la mayoría de los estudiantes tiene a sus padres en el exterior”, dijo Cristian Calle, coordinador de La Casa del Migrante de Chunchi. La institución fue creada por el Gobierno para tratar esta problemática. La ola migratoria que golpeó a Ecuador tuvo particular impacto en la sierra austral. En la provincia de Cañar, por ejemplo, llegó a migrar la cuarta parte de la población. Las remesas desde el exterior se convirtieron en una importante fuente de ingresos para muchos chicos, con padres migrantes. Y también para Ecuador: en 2007 llegaron USD 3.300 millones. “Los padres que dejan a sus hijos solos intentan llenar ese vacío enviando dinero o tecnología. Así fue creciendo en la zona el alcoholismo y la drogadicción”, según Calle (Giecometti, 2014)

En el 2015 se registraron 25.692 divorcios frente a 11.725 del 2005, un incremento de 119,1%. Mientras, el número de matrimonios cayó 8,9% al pasar de 66.612 en el 2005 a 60.636 del 2015,

según los últimos datos del Anuario de Estadísticas de Matrimonios y Divorcios publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). El mencionado anuario es una recopilación de los registros de matrimonios y divorcios que se generan en todas las oficinas de la Dirección General de Registro Civil, Identificación y Cedulación (DIGERCIC) y la Corporación de Registro Civil de Guayaquil, captados en el momento que las parejas contraen matrimonio o inscriben legalmente la sentencia de divorcio.

2.2 Una familia centrada en valores

La familia tradicional recomienda, la aplicación de valores para construir una familia sana y nutritiva. La pregunta es por consiguiente, no “si” los adultos tienen el poder, sino “como deciden usarlo y ahí intervienen la igual dignidad como el más constructivo de los valores. Sentirse tratado con igual dignidad es lo contrario de ser tratado con condescendencia, aleccionado, no considerado, caracterizado o ridiculizado. Tratar a alguien con igual dignidad se hace patente sobre todo a través del lenguaje verbal. Un diálogo que manifiesta igual dignidad es aquel en el que cada una de las partes expresa sus pensamientos, valores, sentimientos sueños y objetivos en lugar de teorizar o hablar del otro. Una de las cosas que puede ayudarnos a dominar las fuerzas destructivas es vivir, con los conocimientos que nos brinda una familia tradicional, como son las buenas condiciones de desarrollo y cuando ésta está saludablemente estructurada en nosotros, eso facilitará convertirnos en parte constructiva de las nuevas comunidades.

El viejo código de valores apunta a que se debe sacrificar nuestra individualidad si queremos que el grupo sea fuerte. Se produce un intercambio entre familia e individuo, en el que la labor de aquella fortalece al individuo y eso, consecuentemente, repercute en su propio fortalecimiento. Por ello es de provecho para todos prodigar cuidados a la integridad del individuo. En la familia tradicional, la educación tenía un claro objetivo: los niños debían aprender a “comportarse” con corrección: agradecer con buenos modales la comida, dar buenos días y las buenas noches con educación, esto se aplicaba también en la escuela y los puestos de trabajo.

En la familia de hoy los padres han intentado poner en práctica los valores del mercado para incentivar la aportación de los niños en la comunidad. Simplemente han puesto un precio a las labores caseras, un dólar por lavar los platos, peleas por negociaciones regulares. Una concepción de la familia como una oferta de libertad, armónica y sin perturbaciones, en la que solo se permiten sentimientos positivos y alegres. Para los padres contemporáneos, intentar dar una respuesta al hijo o a la hija de dice años ponerse un piercing en el ombligo, que piden que le financien teléfono móvil propio o que llega de

una fiesta en estado de embriaguez es un cometido mucho más complejo remitirse a lo “que se hace” y “no se hace”.

Se mantiene sólo los minutos que tardan ellos en intercambiar unos cuantos mensajes de texto con sus amigos, para después justificar que eso que piden es también algo que algunos de sus amigos hacen con permiso de sus padres. Hoy día los padres, sencillamente deben interrogarse a sí mismos. Deben hablar con otros padres en la misma situación, consultar a expertos, a la puericultora, al pedagogo, o al psicólogo escolar y, aun así, seguramente les roerá la inseguridad y la duda, porque “los entendidos” también están en desacuerdo.

Los valores del mercado y la (falta de) concepción de la persona no sirven como elementos básicos de cohesión familiar. A pesar de ello, despacio pero seguros, éstos han marcado también nuestra concepción de la esfera privada. Por ejemplo, en cierta forma, las posibilidades de formar pareja y una familia se dirimen en la conciencia de la juventud, en gran medida, bajo el interrogante de cómo puede uno hacerse publicidad de sí mismo en la discoteca, en internet y otros lugares donde los solteros se encuentran para tantear y poner a prueba la oferta. Aumenta el número de suicidios porque no pueden aceptar que sus pechos, sus genitales o la longitud de sus piernas no correspondan a la imagen ideal que dicta el mercado.

Pero ¿qué son los valores en realidad? La respuesta es doble: son los pensamientos e ideas a los que adjudicamos una elevada relevancia y que pueden adquirir trascendencia para nuestras vidas cuando enmarcan y caracterizan nuestros actos y reflexiones diarias. En una familia basada en el amor, ésta es la pregunta más importante: ¿Cómo convertir mis sentimientos amorosos en actos, de manera que las personas cercanas a mí los “sientan” como tales, sin poner en peligro mi integridad personal?. Los valores no son lo mismo que los objetivos. Aquéllos están presentes antes y después de alcanzar éstos, señalándonos la calidad del viaje y el camino más breve para alcanzarlos (Juul, 2004).

2.3 La crisis familiar actual

La protección materna del niño es necesaria, pero, cuando esta protección no está modulada por el padre y obedece a temores, dudas y angustias excesivas, hará que el niño no tenga problemas y no pueda vivir las experiencias de su proceso evolutivo. Le costará ser autónomo, adquirir independencia y fracasará ante las dificultades, si no tiene las prestaciones necesarias que le otorga la familia nuclear o tradicional: no habrá aprendido ni a afrontar las dificultades ni a tolerar la angustia que despierta. Y, además es fácil que aparezcan problemas o crisis en la adolescencia, porque tendrá dificultades para separarse de los padres y a los padres les costará demasiado separarse adecuadamente de su hijo. Los

profesionales de la orientación familiar podemos detectar y valorar los mecanismos relacionales entre el niño y la madre, la presencia mayor, menor o nula del padre y la influencia del entorno. Y buscar las herramientas terapéuticas para ayudar a pensar, entender las dificultades relacionales y modificarlas.

En la dinámica familiar, cuando se dan desarmonías evolutivas, alteraciones relacionales o conflictos, se va generando tensión entre los miembros de la familia hasta que, al final, esta tensión se proyecta en uno de los miembros del grupo, que se hace depositario de todas las proyecciones. Es lo que se llama el síntoma del mal funcionamiento grupal, común en las familias actuales. Ahora este es el enfermo o el que asume todos los aspectos que le han ido proyectando todos los miembros del grupo. Pero cuando el problema es de todo el grupo, como ocurre la mayoría de las veces (sobre todo en la infancia), es al grupo al que debemos tratar (Icart, 2013).

Pensemos en un alcohólico y su familia. Habitualmente, antes de que se produzca la consulta en salud mental pasa un tiempo más o menos largo durante el cual el paciente identificado considera que la cantidad de alcohol que bebe es “normal”. A menudo la familia también comparte este criterio, aunque finalmente mantiene esta creencia durante menos tiempo. Y suele llegar un momento en el que ve claramente que uno de los miembros tiene un problema con la bebida, pero este miembro que ahora se ha convertido en el paciente identificado lo niega con más o menos vehemencia (Bordas, 2001).

En la actualidad, los padres poseen pocos recursos para aportar los nutrientes que los niños necesitan. Como la base de sus dificultades son los trastornos de apego y empatía, no se representan a sus hijos como sujetos con necesidades propias y singulares, y mucho menos como personas con derechos. Por lo tanto, incluso cuando tienen las posibilidades materiales para hacerlo, no pueden entregar los nutrientes que sus hijos necesitan, en especial los afectivos, y crecen en ambientes carenciados, agregándose a las necesidades particulares de sus edades evolutivas nuevas necesidades que resultan de estas carencias. Las incapacidades parentales también se pueden manifestar por una “intoxicación de cuidados”. Nos referimos en este caso a las situaciones en que el adulto necesita sentirse un cuidador ejemplar, por razones psicológicas, sociales o familiares.

En general, estos tres niveles se entremezclan, y su resultado es el hecho de que el niño o la niña existen para satisfacer las necesidades de los padres. Así, se niegan sus recursos, sus capacidades y la singularidad de sus necesidades de acuerdo con su edad. Un ejemplo lo constituyen las conductas sobreprotectoras ligadas a una angustia de los padres, que de una forma compulsiva tratan de evitar que sus hijos vivan experiencias que en su imaginario pueden acarrearle sufrimientos, traumas o la muerte. Esta actitud generalmente está vinculada con experiencias en donde los padres fueron culpabilizados en la infancia por el accidente o la muerte de un hermano u otro familiar.

En otras ocasiones más graves, asistimos a un verdadero “incesto psicológico”, en el que uno de los padres se apropia de la subjetividad de sus hijos y les gratifican en exceso dejándoles cumplir sus deseos y evitándoles cualquier frustración. Todo aquello acompañado de un discurso envolvente para convencerlos de que son los mejores y que gracias a ellos llegarán lejos en la vida, y que nadie los podrá querer más y mejor que su papá o su mamá. En este tipo de situación, los hijos son aspirados por fuerzas gratificantes o placenteras que les impiden el conocimiento de sus capacidades y la adaptación adecuada a su entorno extrafamiliar. Esta apropiación de la subjetividad a través de su fusión o “simbolización” es una de las formas más mórbidas de los malos tratos psicológicos.

La finalidad de estos padres no es estimular la maduración de sus hijos, sino crear en ellos unos personajes dependientes e indiferenciados que les gratifiquen permanentemente con su cariño, su reconocimiento y sus logros. La mayoría de estos niños presentarán un trastorno de apego desorganizado, de tipo complaciente y de cuidados compulsivos. Más tarde pueden transformarse en adolescentes que se relacionan con agresión y hostilidad (Laing, 1964). Otro aspecto que debe considerarse es el papel del medio ambiente. Muchos sociólogos están de acuerdo en señalar la relación que existe entre violencia social y familiar con factores ambientales adversos, como las desigualdades sociales, la falta de recursos para paliar las desigualdades, la precariedad del empleo, el deterioro del hábitat humano de las familias, la exclusión social, la marginalidad (Bronfenbrenner, 2002).

2.4 La unión y lazos afectivos que representa una familia tradicional.

Dentro de los factores que configuran a la familia tradicional como espacio suficientemente bueno son, básicamente, el amor, la generación de esperanza, la asunción de responsabilidades, la gestión del dolor, y la capacidad de pensar, para cuidar de todos y cada uno de sus miembros y para ayudarlos a crecer en el sentido de la autorrealización, la autonomía y la solidaridad, es necesario que tenga determinadas características como el sentimiento del amor en cuanto al individuo. En cuanto a su función, es como un mortero que mantiene unidos los ladrillos.

Otra de las características de una familia tradicional es la esperanza, que permite aplazar las satisfacciones. Y, permite, también, no pasar al acto de forma automática o casi automática. Esta capacidad de esperar es indispensable para el crecimiento. Como el agricultor que siembra con la esperanza de que el grano dará fruto y eso le permite esperar a que madure antes de segar y poder sacarle provecho, muchas acciones de las familias tradicionales no están dirigidas a obtener una satisfacción inmediata, sino a invertir esfuerzos con la esperanza de que darán fruto en el futuro.

En cuanto a las responsabilidades, significa el amor y respeto mutuo, que son obvias de todos los miembros en una familia tradicional. En el caso de la pareja parental, dado que en el momento de

casarse accedieron voluntariamente a asumir estas responsabilidades, otra responsabilidad es la de aprovechar y agradecer las posibilidades que la familia tradicional les da de crecer y desarrollar sus capacidades. El agradecimiento explícito facilita las cosas, pero el solo hecho de aprovechar estas posibilidades ya es una forma de agradecimiento. Si alguien no asume sus responsabilidades en este sentido, la familia se ve afectada por ello.

La gestión del dolor es una función presente en todos los organismos dotados de sistema nervioso. Genera una experiencia sensorial (objetiva) y emocional (subjetiva) habitualmente desagradable. Según la organización internacional para el estudio del dolor motiva al individuo a retirarse de situaciones perjudiciales para proteger una parte del cuerpo dañada mientras se recupera, y para evitar experiencias similares en el futuro. Esto quiere decir que cuando una madre está presente y es consciente de malestar de su hijo (el niño tiene hambre, frío, etcétera). Esto permite a la madre actuar en consecuencia, lo que contribuye al desarrollo emocional y cognitivo del bebé en el seno de la familia tradicional. (Lynn, 2004).

Cientos de estudios se han hecho para ver los efectos de diferentes tipos de familias en el bienestar de los niños y las personas que se convierten cuando crecen. No cabe duda que los niños crecen mejor cuando existe mamá y papá, pero el que estos estén casados hace una diferencia: los niños de papás casados son más eficientes en demostrar sus emociones, no se divorcian fácilmente (de acuerdo con estudios longitudinales), se adaptan mejor a su ambiente, y obtienen mejores resultados escolares. De nueva cuenta, aunque las razones son hipotéticas, los resultados son válidos y dignos de considerarse. Se puede decir con seguridad que pocas relaciones se han estudiado más, intentando comprender la relación entre pareja, y, aunque no sabemos muchas cosas, hemos llegado a entender muchas otras.

Capítulo III

Programa de prevención para las nuevas familias basada en las experiencias de familias tradicionales

3.1 Como se construye una familia saludable

La revolución industrial produjo un cambio dramático en la cultura occidental. La sociedad agrícola en poco tiempo se transformó en una sociedad atestada de máquinas y fábricas. Sin embargo, esta revolución ocasionó sólo cambios superficiales en la familia durante cien años. La familia cuyos miembros trabajaban juntos desde la mañana hasta la noche en las fábricas. Era difícil ganar el dinero suficiente para vivir. Pero por alguna razón hemos llegado a considerar como modelo a la familia de esa época, y algunos hasta pueden derramar lágrimas furtivas por el cambio experimentado en la familia. Se necesitó una guerra mundial, la segunda en el mismo siglo para comprender el concepto de la familia tradicional. Después de la segunda guerra mundial, la familia de clase media por primera vez pudo vivir bien con un solo salario.

La colaboración en el matrimonio y en la familia es un ingrediente de gran importancia para el adecuado funcionamiento de las actividades hogareñas, para el desarrollo y el progreso personal, tanto de los padres como de los hijos y para el enriquecimiento de todos, en el ámbito de la teoría de una familia tradicional. Resulta animador y reconfortante ver cómo entre esposos consiguen apoyarse y afirmarse mutuamente, se van abriendo paso y juntos van edificando el futuro. Juntos contribuyen al bienestar de su familia y de la comunidad. Su interés común en las mismas cosas es un factor que estimula constantemente su comunicación y les mantiene unidos intelectual y espiritualmente. Eso les produce grandes satisfacciones y les une con vínculos afectivos que resisten los embates de diversas situaciones difíciles que les salen al paso todos los días. Los padres deben enseñar a sus hijos que tienen importantes deberes que cumplir en el hogar y que forman parte de la sociedad del hogar. Se les da de comer, se les viste, se les ama y se les cuida; y ellos a su vez, deben corresponder a todos estos favores compartiendo las responsabilidades domésticas, y proporcionando toda la felicidad posible a su familia.

La madre especialmente, que pasa más tiempo con ellos, debe enseñarles que son miembros de la sociedad formada por la familia y que en ella deben llevar su parte de la responsabilidad. Cada miembro de la familia debe esforzarse por desempeñar estas responsabilidades con toda la fidelidad y entusiasmo. Hay que explicarles que al cumplir pequeñas diligencias están ayudando a su padre y a su madre, y hay que darles un trabajo que puedan hacer según su edad. Según ciertos estudios sociológicos de la familia, los padres en la actualidad pasan menos tiempo con sus hijos. Prefieren entretenerse con

sus amigos, ver la televisión en la casa, dedicarse a sus propios placeres y no hacer nada. Los hijos por su parte, se entretiene con sus juegos electrónicos, juegan o salen con sus amigos, practican deportes, hablan por teléfono interminablemente, se dedican a sus tareas escolares, juegan con el perro o hacen cualquier otra cosa. Es como si los padres no sintieran la responsabilidad en convertirse en modelos y guías de sus hijos, y que como los hijos no pensarán que sus padres son personas importantes con quienes vale la pena pasar tiempo y a quienes hay que imitar.

Si los padres no dedican tiempo a estar en contacto con sus hijos, ¿Quiénes se convertirán en sus modelos? ¿Quiénes les enseñarán a ser responsables? ¿Quiénes les proporcionarán las instrucciones necesarias sobre asuntos sexuales? Los medios de comunicación presentan gran cantidad de escenas y situaciones con abundante contenido sexual objetable. A causa de esto, muchos niños han comenzado a considerar que esas prácticas son normales. Numerosas familias usan la televisión como niñera de sus hijos, sin pensar en que las comedias de la tarde son niñeras peligrosas, porque les muestran escenas inconvenientes que no contribuyen en enseñar a los varones y las niñas los roles que a cada uno le corresponden. En medio de la realidad que hoy vivimos, llena de toda clase de situaciones peligrosas que amenazan la estabilidad conyugal y familiar, es imprescindible que reconozcamos que la familia donde existe verdadero amor y sabiduría para dirigir el hogar, es la única que logrará evitar los escollos que han hecho naufragar a tantos matrimonios (McMillan, 2007).

3.2 Sabios consejos de familias que se forjaron en el pasado

A continuación detallamos algunos consejos de las familias tradicionales, para las familias de hoy, que serán de gran utilidad al momento de ejercer la autoridad requerida en el momento oportuno. Los padres de familia actuales deben ejercer su ejercicio de autoridad, y para que puedan influir en los hijos deben, primero, respetarla. Existe una tendencia, en la actualidad, de menospreciar la autoridad. Escuchamos frecuentemente a los padres contemporáneos expresarse de la siguiente forma cuando se refieren a sus hijos: “Hijito, no le hagas caso a tu maestra, es una vieja amargada”, o “hijita, no le hagas caso a tu tío, es un bueno para nada”.

Si los padres reprueban la autoridad de otros adultos, los niños aprenderán que no existe la autoridad y no la aceptarán ni en su casa ni en ningún otro lugar. Recuerden que la autoridad es la base para la obediencia; la obediencia es la base para la adquisición de virtudes; las virtudes son la base para el carácter; el carácter es la base para la felicidad. El amor, la confianza, el diálogo y la convivencia sincera muchas veces no son suficientes para la educación de los hijos. Hemos observado que una familia íntegra no garantiza hijos leales y obedientes. Una libertad sin límites o reglas es anarquía, aun

en los hogares donde predomina el respeto y el amor, a veces hay circunstancias que requieren la firmeza y la disciplina para moldear la conducta de los niños.

La adolescencia es una etapa conflictiva que produce crisis de identidad y dificultad para relacionarse con cualquier tipo de autoridad. Es normal que el adolescente se rebele, pero deben respetar y obedecer las normas de la casa. En el hogar, deben existir reglas mínimas que sean acatadas por los hijos, y también correctivos en caso que desobedezcan. El ser adolescente no excusa de vivir sin normas y sin respeto a la autoridad que son los padres. Si decidimos que nuestro hijo debe regresar a las once de la noche, él lógicamente no estará de acuerdo, pero debe asumir esa orden por que se somete a la autoridad de sus padres, tratará de llegar a la casa a tiempo y si transgrede la norma pedirá disculpas o llamará por teléfono si se retrasa algunos minutos.

No se trata de que nuestro hijo nos obedezca ciegamente. La obediencia no es un fin en sí mismo sino un medio para alcanzar un fin que es la formación de su propia personalidad, de su carácter. La obediencia influye en la responsabilidad, tanto en el estudio como en sus obligaciones familiares y sociales, no hay responsabilidad si no han aprendido a obedecer. Es cierto que la mujer realiza una función importantísima en la formación de los hijos, pero también es cierto que la mujer ha adquirido, en los últimos años, otras funciones además de la maternidad y del trabajo doméstico. No podemos culpar del abandono de los hijos sólo a la madre, sino también el padre tiene nuevas responsabilidades y funciones. Esta nueva dinámica femenina permite a los hombres involucrarse en funciones domésticas y afectivas frente a los hijos. Lo preocupante es cuando mamá y papá se dedican a producir bienes materiales descuidando los verdaderos valores que consolidan el núcleo familiar. Hay muchos casos en donde las madres buscan trabajo como excusa para no estar con los hijos, pues consideran una verdadera tortura acompañar a sus hijos en la casa. No saben qué hacer con los hijos en la casa, les produce estrés y ansiedad el verlos correr por la casa y pelearse.

La pareja debe dialogar acerca del tiempo para estar con los hijos; efectivamente, muchos de los problemas sufren por la carencia de acompañamiento. Evitemos, en lo posible, ponerlos frente al televisor por horas, empujarlos para que jueguen un videojuego o llevarlos a casa de un amiguito cuando tengamos la posibilidad de convivir con ellos. En los últimos años se ha acentuado la crisis económica y, por otro lado, se prolonga la permanencia de los hijos en el hogar. Sin embargo, esto no es excusa para que sólo estén en casa y sean mantenidos por los padres. Algunos maestros universitarios, tanto en el sector público y privado, expresan que el período de la adolescencia se está prolongando más de lo normal. El matrimonio se ha considerado como uno de los pasos más importantes de la edad adulta, sin

embargo, parece que las nuevas generaciones de jóvenes están más a gusto en su casa (siendo “hijos de papi”) que buscando su independencia.

En los matrimonios de hace treinta o cuarenta años, los recién casados iniciaban su nueva vida con carencias: rentaban un departamento y vivían con lo más esencial en su hogar, e iniciaban la formación de su patrimonio con trabajo y ahorro, después de varios años podían comprar casa propia y tener ciertos lujos. En cambio, los jóvenes, actualmente, no se casan sino tienen todo su patrimonio hecho: casa, automóvil, y hasta negocio propio. Algunas mujeres recién casadas nos han confesado que todavía tienen las tarjetas de crédito de solteras, y que sus padres todavía le siguen pagando sus gastos. Si los padres continúan con toda esta sobreprotección, ¿cuándo crecerán los hijos y serán adultos? (Coleman, 2003).

3.3 La importancia de la comunicación y el contacto humano entre los miembros de una familia.

Usted puede aprender “habilidades de padre”. Es probable que tenga la mejor intención de ser un buen padre, pero a menos de que esté motivado para adoptar un compromiso activo hacia sus hijos, seguramente en lo fundamental seguirá observando desde afuera. Seguirá inmerso en el mundo del trabajo, o justificará su falta de compromiso familiar con la convicción de que “es la madre la que tiene que criar a los hijos”. Continuará siendo un pasajero que, de tanto en tanto, acepta las trampas de la paternidad y lleva al hijo a los partidos de fútbol o al circo. Estará ausente de la paternidad genuina porque otros aspectos de su propia vida tendrán prioridad.

¿Y dónde está la motivación que impulsa a tomar un papel más activo? Podría surgir de sus propias experiencias infantiles. Los que han crecido disfrutando de los beneficios de una relación afectuosa y comprometida entre padre e hijo querrían repetir la experiencia con respecto a sus propios hijos; los que nos sentimos privados de ella o hasta sufrimos abusos de nuestros padres tal vez decidamos suministrar a nuestros hijos una vivencia por completo diferente. Pero la motivación más potente y saludable tiene que hallarse en el presente, y no en el pasado.

Todos los estudios señalan que los padres que son felices en su matrimonio tienden a comprometerse más con sus hijos y a disfrutar más de ese compromiso. Los esposos se escuchan uno al otro. Como les importa el otro, les importa lo que dice. Se muestran atentos e interesados. Despliegan un alto nivel de empatía hacia el compañero. La pareja se apoya mutuamente. Están presentes en los períodos de dolor emocional del otro. Cuando el cónyuge se siente mal, le brindan consuelo y lo/la alientan a hablar de sus sentimientos. Si es necesario, están dispuestos a interrumpir el flujo de sus vidas para dar apoyo emocional al compañero.

Son emocionalmente abiertos e íntimos uno con el otro. Existe una correspondencia en la apertura con respecto a los miedos, inseguridades, vulnerabilidades y también a esperanzas y sueños. No es saludable para un matrimonio que haya una diferencia significativa en la capacidad de uno de los esposos para ser abierto con el otro. Resuelven los conflictos de manera constructiva. En los períodos de desacuerdo, ninguno de los conyugues desea ganar a expensas del otro. Más bien los dos compañeros se esfuerzan en procura de un resultado igual, que permita una gratificación mutua, aunque sea parcial. Esta clase de esposos negocia en lugar de amenazar. Aunque sean capaces de afirmar y expresar sus propias necesidades, cuando deciden ceder a los deseos del otro y sacrificar algunos de los propios, no sienten que han “perdido”.

Buscan el consenso en lugar de lanzar ultimátum. Procuran encontrar una solución que no deje al otro amargado ni resentido. Quieren que el compañero sea feliz porque saben que harán juntos una larga travesía. Resolver con éxito un conflicto siempre es tranquilizador, pues es una expresión de la madurez individual y del amor mutuo. Cuando vemos que nuestro compañero está dispuesto a considerar nuestras necesidades, con frecuencia ablandamos nuestra posición porque nos conmueve esa consideración. Nos tornamos más flexibles, pues ya no nos sentimos atrapados en la batalla sino más bien comprometidos en un esfuerzo común.

Los esposos tienen expectativas realistas con respecto al matrimonio. Saben que “las novelas románticas” son solo eso: ficción. Son capaces de hacer comparaciones favorables con otros matrimonios con los que entran en contacto. Claro que es fácil vivir de acuerdo con ésta descripción ideal de un matrimonio cuando las cosas marchan bien, cuando estamos tranquilos y nos sentimos seguros. Los familiares pueden prestar una aportación invaluable; una ayuda doméstica puede ofrecer “espacio para respirar” y aliviar las tensiones que la vida suele imponer al matrimonio. Pero cada matrimonio se enfrenta a obstáculos inesperados. La gente pierde los trabajos o el respaldo económico; los seres amados enferman y mueren; descubrimos que tenemos que afincarnos en algún lugar geográfico. La resistencia de cada matrimonio se pondrá a prueba en repetidas ocasiones.

Fomentar la comunicación familiar, hablar con nuestros hijos, observarlos, escucharlos y que nos escuchen, nos pueden deparar grandes sorpresas, quizá no todas agradables. La buena comunicación en donde “decir” lleva implícito “hacer” supone la continua búsqueda de soluciones prácticas. Tal vez sea necesario parar, tomar decisiones y asumir los riesgos que estas conllevan. Permitir hablar a nuestros hijos y escucharlos puede depararnos a veces sorpresas desagradables. Escuchar que no quieren seguir con ciertas actividades que a nosotros nos resultan emocionantes y que representan parte de nuestra

visión de futuro para sus vidas puede ser inaceptable o puede suponer el primer paso para liberarnos de ciertas cargas y devolvernos tiempo y sosiego para disfrutarnos mutuamente.

La complejidad social en la que nos desenvolvemos nos permite encontrar muchas alternativas para mejorar nuestro funcionamiento como familia. Decidir que nos conviene a nosotros como grupo nos requiere una seria reflexión sobre cada uno de los miembros que se ven afectados por los cambios. Cuando las cosas no van bien es necesario consensuar nuestras ideas, en primer lugar con nuestra pareja, reajustar roles, revisar las normas de convivencia, establecer hábitos y reglas de comportamiento que respetemos y nos exijamos todos, no solo a nuestros hijos. Un buen principio para mejorar nuestra relación familiar es definir dónde estamos y hacia dónde queremos ir.

Pero ¿cómo hemos llegado aquí? A veces para decidir a dónde vamos es importante saber dónde estamos, de dónde provienen nuestras ideas y cuál es su fundamento. Haremos primeramente una pequeña reflexión sobre las pautas de crianza que han marcado las relaciones entre padres e hijos hasta la actualidad y cómo estas han modificado nuestras relaciones y, por ende, la comunicación familiar. Toda comunicación se aprende. Cuando llegamos a la edad de cinco años, ya hemos tenido la suficiente experiencia en compartir. A esa edad ya hemos desarrollado ideas respecto a la autoimagen, lo que podemos esperar de los demás y lo que parece posible o imposible para nosotros en el mundo. A no ser que tengamos experiencias inauditas, estas ideas serán guías fijas para el resto de nuestra vida.

Una vez que la persona se da cuenta que ha aprendido toda su comunicación, puede proceder a cambiarla si así lo desea. Es importante recordar que cada niño que viene al mundo, llega a él con solo su materia prima. No tiene un autoconcepto, carece de experiencia con respecto a la interacción con los demás, y no sabe tratar al mundo que los rodea. Todas estas cosas las aprende a través de la intercomunicación con las personas que lo tienen a su cargo desde su nacimiento. Hasta ahora es probable que a medida que hayan tenido contacto con los ojos, oído, piel, y al compartir las sensaciones internas tengan una mayor apreciación mutua. Es igualmente posible que el primer intento de mirar, hayan sido tan fuertes los recuerdos de antiguos rencores, que ambos se cieguen. A esto le llamo “viajar en el camión de la basura”. Mientras miras al presente, pero vez el pasado, las barreras seguirán creciendo. Si encuentras al “camión de la basura”, deséchalo.

Lo que es muy importante recordar, es que está uno en el presente, en el aquí y el ahora. Los ojos ensombrecidos por los errores del pasado y el temor del futuro, limitan la perspectiva y ofrecen poca oportunidad de crecimiento o cambio. Aunque parezca increíble, he conocido cientos y cientos de parejas que no llegan a tocarse excepto en momentos de coraje o con fines sexuales, y que nunca se miran a los ojos, a no ser por distracción o de reojo.

Uno de mis primeros descubrimientos al estudiar el funcionamiento de la familia, fue observar lo siguiente entre ellos. El marido está en su refugio leyendo el periódico; la esposa planchando. Cada quien tiene puesta la atención en lo suyo, no obstante, hablan de algo muy importante. “Espero que hayas hecho el pago de la hipoteca hoy”. El marido emite un sonido que parece afirmativo. Dos semanas después llega el aviso de desahucio. Ustedes encontrarán muchos ejemplos parecidos en sus propias vidas. No se dejen engañar con la idea de que para ser educado es preciso mantener una gran distancia física entre las personas. A mí me parece que cuando hay más de un metro entre dos o más personas, se crea cierta tensión en la relación (Satir, 2001).

3.4 Frases y reflexiones motivantes para las nuevas parejas

Te animo a que eches un vistazo a estas frases inspiradas en el matrimonio. Sabemos que te harán sonreír y que te harán soñar. Esperamos que también te hagan comprender que para la mayoría de las parejas, tener éxito no ha sido fácil... pero que si ellos lo han conseguido, tú también podrás.

- Un matrimonio genial no ocurre cuando la “pareja perfecta” se une. Ocurre cuando una pareja imperfecta aprende a disfrutar de sus diferencias. (Dave Meurer)
- Un matrimonio feliz es la unión de dos buenos perdonadores. (Ruth Bell Graham)
- La diferencia entre un matrimonio ordinario y un matrimonio extraordinario está en aportar ese pequeño “extra” cada día, hasta que la muerte nos separe. (Fawn Weaver)
- Si quieres que algo dure para siempre, lo tratas de manera diferente. Lo escudas para protegerlo. No abusas de ello. No lo dejas expuesto a los elementos. No lo tomas por algo común u ordinario. Si alguna vez se ensucia, lo pules con amor hasta que vuelva a brillar de nuevo. Se hace especial porque tú lo has hecho especial, y se vuelve más hermoso y precioso con el tiempo. (F. Burton Howard).
- El valor del matrimonio está en que los adultos hacen niños, pero también los niños hacen adultos. (Peter de Vries)
- Los hombres creen que las mujeres son peores que ellos y las mujeres creen que son peores los hombres, pero ambos se equivocan. (Noel Clarasó)
- Una mujer sin un hombre es como un pez sin bicicleta. (Gloria Steinem)
- Dos hombres traicionados por la misma mujer son algo parientes. (Albert Camus)
- La mayoría de las mujeres se empeñan en cambiar a un hombre, y cuando lo han conseguido ya no les gusta. (Marlene Dietrich)

- Lo que hace sufrir más a los hombres abandonados es que siempre creen ver en la calle a la mujer que les abandonó. (Marcel Achard)
- No tiene mucha importancia con quién te cases; a la mañana siguiente descubrirás que es otra persona. (Will Rogers)
- No existe algo peor que una mala mujer; pero tampoco se ha creado nada mejor que una buena. (Eurípides)
- El matrimonio es tener a alguien en quien acurrucarse cuando el mundo parece volverse frío y la vida es incierta. (Thomas D. Jakes)
- Las mujeres son capaces de todo, y los hombres son capaces de lo que resta. (Henri de Régnier)

3.5 El papel del Orientador Familiar en los programas de prevención para las nuevas familias, basado en las tradicionales

El papel del Orientador familiar al momento de establecer un programa de prevención, puede tomar el modelo de familia tradicional. En la actualidad, la orientación familiar va más allá de los consultorios psiquiátricos debido a situaciones de vida difíciles. Una equivocación común entre aquellos que trabajan desde una perspectiva sistémica es que también debe tratarse a todo el sistema, y el modelo terapéutico sugiere el de la familia tradicional, porque su aplicación regula los conflictos, en la actualidad las familias son vulnerables debido al estrés, angustia, demandas de consumo, presiones, protagonizando una disfuncionalidad familiar y creando un entorno poco favorable en las familias de hoy.

La misión del Orientador Familiar deberá centrarse en las experiencias de la familia tradicional, por ejemplo; limitaciones como el dinero, se daba lo justo para un refrigerio, esto hace que el niño actualmente aprenda a vivir con lo necesario, como lo hacían las familias tradicionales, esto permite al niño a valorar y contribuye a evitar gastos innecesarios, que beneficiarán en el desarrollo, en este caso no dispondrá de dinero suficiente para comprar drogas, en países como Cuba tenemos este ejemplo vislumbrado del pasado, si bien existe pobreza, pero no existe contrabando de drogas, porque no hay dinero para adquirirlos.

Como modelo de prevención, la familia tradicional tiene una forma diferente de considerar el comportamiento, y se lo describe en una clase de investigación de comunicaciones que enfoca las relaciones entre los miembros de familia cara a cara en estos grupos vivos tal como se acostumbraba en las familias tradicionales. La familia se identifica como una entidad destinada a mantener el equilibrio, utilizando calidad y cantidad de tiempo para compartir entre sus miembros, como por ejemplo un día de

campo en el que todos participan con las tareas, preparar los alimentos, arreglar la mesa y disfrutar de esos momentos de esparcimiento. Así se desempeñaba una familia, y el Orientador familiar puede aplicar esta experiencia en las terapias como prevención, y ofrecer un camino para lograr la individuación y autonomía en el individuo.

Algunos seguidores del modelo de familia tradicional han descubierto, que con una práctica simple como la de un almuerzo a la orilla del río puede aliviar algunos síntomas y problemas que estarían afectando a los integrantes de una familia. El orientador Familiar podrá conseguir un clima de armonía y de un mejor entendimiento en el entorno, sin necesidad de clínicas. Terapeutas como David Kantor, Fred y Bunny Duhl, Virginia Satir y Peggy Papp, utilizan las experiencias del pasado como una forma de influir en las nuevas estructuras familiares, para obtener individuos maduros y centrados que puedan desarrollarse a plenitud en nuestra sociedad actual.

El trabajo del orientador familiar, basada en la experiencia de una familia tradicional, ayuda a diferenciar lo bueno de lo malo. Ahora bien todo tratamiento de familia es complejo y difícil, es por ello que necesitamos la experiencia basada en la familia tradicional como modelo identificador y un espacio colaborativo de las angustias que la familia actual por sí sola no puede procesar, y una vez que estos conocimientos de parte del Orientador Familiar se hayan sentido, elaborado y aplicado serán instrumentos que devuelvan a la familia actual este conocimiento de una manera comprensiva y comprensible facilitará la dinámica y el desarrollo integral de la familia de hoy. (Hoffman, 2011)

La familia tradicional compuesta por padre, madre e hijos se ha modificado, a pesar de que ha prevalecido y sigue en vigencia. La familia de hoy es diversa, contradictoria y sujeta a conflictos que rompen con lo establecido y además está en plena etapa de construcción, como una muestra de que las relaciones sociales están cambiando del mismo modo que cambia la sociedad. El tiempo será el testigo, no podemos predecir lo que va a suceder en el futuro ni tampoco estaremos cien por ciento seguros de quienes tendrán la razón, es probable que simplemente podamos adaptarnos a nuevos retos y estar preparados para esos cambios, y para cuando eso suceda tener las herramientas necesarias para enfrentar a una nueva sociedad más competitiva y exigente, presente ante nuevas familias que caminan y sobreviven las adversidades con tenacidad y constancia. Como está tipificado las y los Orientadores Familiares, tienen una misión importante, la de tomar la batuta y tratar de armonizar familias que atraviesan problemas, y otras dependerán de cómo se encaminen los programas de prevención y su ejecución.

4. Conclusiones.

Como conclusión, la mayoría de las investigaciones acerca de la familia sólo enfocan un lado del tema y no toman en cuenta el papel que desempeña “la familia tradicional” en elevar el nivel de contacto entre sus miembros. Si su matrimonio es satisfactorio deseará comprometerse, más en la vida familiar; si su matrimonio es cooperativo, usted podrá presentar un frente unido ante los hijos y edificar el respeto de los niños hacia ambos padres, si en su matrimonio hay afecto, les ofrecerá a sus hijos un modelo que aspiran a imitar cuando sean mayores.

El modelo de familia tradicional, resulta ser sólido y permanente, porque es un modelo probado y forjado en el yunque de la experiencia, cumple con las características adecuadas y fue mejorada con el pasar de los años, para convertirse en un legado para la humanidad, y en un estilo de vida vigente, y están presentes en todas las culturas del mundo para prevalecer en el tiempo con normativas y valores impredecibles que forman una estructura única e indisoluble por disponer con bases biológicas y científicas demostradas en esta monografía.

Una familia tradicional es el resultado fehaciente de una institución única que funciona con una acrisolada solidez, no solo por permanecer, sino porque patrocina positivamente un estilo de vida que une a los seres humanos con el firme propósito de apoyarse entre sus miembros, y su finalidad es el desarrollo y crecimiento integral de las personas que conformamos una sociedad que no se detiene y que camina vertiginosamente, y la única manera de enfrentar los cambios y las circunstancias es estar respaldados con el modelo de familia tradicional que responde a las exigencias de la familia de hoy.

La unión, y los lazos afectivos fortalecen la relación entre sus integrantes, es por esa razón, que al copiar el modelo de familia tradicional estaremos estableciendo un rico contenido de valores y principios que contribuyen al fortalecimiento y el equilibrio del entorno en donde se desarrolla una nueva familia tomando en cuenta esos beneficios con los respectivos espacios para la buena comunicación, las reuniones familiares, la comprensión de los hijos y la flexibilidad de los padres, establecen acuerdos saludables y reglas claras para un mejor ambiente en las nuevas familias.

El infinito amor ha caracterizado a la familia tradicional, por su inmensa capacidad de tolerancia y comprensión que logra unir sólidamente esos ladrillos, para convertirlos en una entidad indestructible y le permite caminar firmemente y avanzar a pasos agigantados en el progreso, sin el temor o debilitamiento moderno, que carece en muchas ocasiones de esas bases sólidas de la familia de antaño, es por eso que la familia actual deberá sostenerse en las recomendaciones probadas que únicamente la familia tradicional le proporciona.

En un mundo sumido en el consumo, la demanda que requieren los planteles educativos y las diferentes instituciones de labor social. Es importante sugerir el modelo de familia tradicional, para conseguir un buen desempeño en los adolescentes, que si bien la familia de hoy está realizando grandes esfuerzos en el sostenimiento de sus miembros, por medio de academias, espacios recreativos, gimnasios y otros elementos que sirven para un buen desarrollo dentro de nuestra sociedad, es también una alternativa, el hecho de servirse del modelo de familia tradicional para reforzar y armonizar las relaciones entre los miembros de las nuevas familias.

Muchos estudios han corroborado que la familia cuando intenta llevar una vida feliz aunque haya altibajos la salud física y mental de sus miembros es más alta que la de aquellos que son solteros, o que viven juntos sin haber contraído matrimonio. No sabemos cuáles sean todas las razones por esta gran diferencia, pero se ha planteado como hipótesis que es por el alto nivel de compromiso que el estar oficialmente casados constituye, al mismo tiempo que este ofrece un nivel más alto de seguridad a los niños involucrados; estas dos cualidades de compromiso y seguridad segregan hormonas que producen un efecto placentero, y ayuda a que el cuerpo libere sus toxinas y lidie con sus emociones de manera más eficiente.

Finalmente, la familia de hoy debe procurar hacer uso del conocimiento que nos dejaron nuestros ancestros y también de los testimonios, de quienes fueron miembros de una familia tradicional para que no se pierda este precioso legado y patrocinarlo por intermedio del Orientador familiar toda la riqueza que nos brinda la gran familia tradicional y su trascendencia por los caminos y las sociedades ávidas de ser asistidas e intervenidas en nuestro querido país porque como dijo Franco de Vita en su canción, “no Basta”, nada será suficiente en estos tiempos donde prevalece el poder sobre los seres humanos, y tendremos que redoblar esfuerzos plasmándonos en el espejo de la familia tradicional.

5. Recomendaciones

- Fortalecer la comunicación entre padres e hijos para de esta manera mejorar la confianza y el respeto mutuo.
- Establecer vínculos afectivos entre los miembros de la familia y así procurar salud y bienestar en el entorno familiar.
- Patrocinar la unidad y cooperación entre los cónyuges, para formar de manera integral a nuestros hijos.
- Fomentar los valores, y determinar los límites perpetuando así un comportamiento idóneo para las nuevas generaciones.
- Descubrir las falencias a lo largo del tiempo y determinar experiencias para un mejor desempeño en la interacción familiar.
- Establecer normas de convivencia.
- Promocionar a la familia dentro de la sociedad.
- Proporcionar en la familia la autoestima.
- Adquirir destrezas para compartir actividades en el hogar.
- Proponer un enfoque positivo en el entorno familiar.
- Prevenir conflictos graves que atenten la salud familiar

Bibliografía

- Argumedo, A. (2000). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Barg, L. (2013). *los vínculos familiares*. Buenos Aires: Espacio .
- Beck, U. (1999). *Que es la Globalización*. Mexico: Paidós.
- Bentovim, A. (2000). *Sistemas organizados por traumas*. México: Paidós.
- Bernler, G. (2013). *Teoría para el trabajo psicosocial*. Argentina : Paidós.
- Bialakowsky, A. (2002). *coproducción e intelecto colectivo*. Buenos Aires: editorial Teseo.
- Bordas, J. (2001). La relación médico - paciente. *Psicología y salud mental del niño y el adolescente*, 39 - 45.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *la ecología del desarrollo humano*. Barcelona : Paidós.
- Castel, R. (2007). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- CENEP. (23 de mayo de 2003). www.ocronymfinder.com. Obtenido de <http://cenep.com>
- CEPAL. (23 de julio de 2005). www.cepal.org. Obtenido de <http://www.cepal.com>
- Coleman, D. (2003). *Emociones destructivas*. Buenos aires: Ediciones B.
- Dallin, H. (2004). *Que proponemos a nuestros hijos*. Barcelona: Planeta.
- De Oliveira, O. (2009). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: Colegio de México.
- De Singly, F. (2001). *Familia e individualización*. Paris: L'Hamattan.
- Eroles, C. (2003). *las familias en la gestación de movimientos sociales*. Argentina: Espacio.
- Giecometti, G. (12 de 12 de 2014). Chunchi, el cantón de los niños abandonados. *El Comercio*, pág. 10.
- Hoffman, L. (2011). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Icart, A. (2013). *La familia: comprensión y dinámica*. Barcelona: Herder.
- Jaak, P. (2008). *Affective neuroscience*. Londres: Oxford University.
- Jelín, E. (2003). *Luchas locales. comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI.
- Juul, J. (2004). *Los valores para la familia de hoy*. Madrid: Maeva.
- Laing, J. (1964). *El yo dividido*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Lynn, B. (2004). *La neurobiología en España*. Manchester: Press.
- Marx, C. (1946). *El Capital*. Buenos Aires: Biblioteca nueva.
- McMillan, L. (2007). *La familia triunfadora*. Bogotá: Editolaser.
- Meltzer, D. (1994). *La psicología como modelo para los jóvenes en el ámbito familiar*. Barcelona: Espaxs.
- Nucci, N. (2009). *Trabajo social en el abordaje familiar*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.



Parsons, T. (1937). *La estructura social en acción*. New York: Revised.

Satir, V. (2001). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.

Taylor, S. (2009). *Health Psychology*. New York: Mc. Graw Hill.

Thomas, E. (1925). *Inventos maravillosos*. Washington: Mac Graw Hill.

Tousignant, M. (2005). *Les origines sociales et culturelles des troubles psychologiques*. Paris: P.U.F.

Winnicott, D. (1964). *Los hijos ante la familia*. Londres: Penguin Books.